El más lucrativo de los negocios, por Juan Pablo Cárdenas Squella

Description

La cifra más reveladora de las últimas elecciones primarias es la del alto número de abstenciones. De más de 14 millones 200 mil chilenos habilitados para sufragar solo lo hizo el 9,18 por ciento.

Aunque el voto era voluntario, el balance del Servicio Electoral (SERVEL) anota que hubo también 31 mil 690 votos nulos y otros 13 mil 186 en blanco. Esto significa que más de un tres por ciento de ciudadanos concurrió a votar cuando no era necesario hacerlo. Cifras que habría que sumar, por supuesto, a las de los no votantes registrada anteriormente.

Vale la pena anotar que todas estas abstenciones superaron los votos obtenidos por los candidatos Winter y Mulet. Aunque la candidata comunista resultó ganadora, es propio consignar que sólo lo hizo con un 60 por ciento de los votos válidamente emitidos, secundada por Carolina Tohá con casi un 28 por ciento. Porcentajes que se reducen dramáticamente si se los compara con el padrón electoral total.

Al respecto, si bien es legítimo que la candidata ganadora celebre su ventaja, lo cierto es que los resultados electorales anotan una enorme desafección ciudadana con la política y, también, por la democracia chilena. Desgraciadamente, no hubo primarias en la oposición para observar si este porcentaje de no votantes también se expresa en una competencia general.

De todas maneras, hay que advertir que con estos resultados ninguno de estos candidatos podría cruzarse la banda presidencial.
Nadie podrá anotar que los candidatos oficialistas no contaron con tiempo y recursos para encarar su competencia. La televisión, especialmente, y las redes sociales les dieron amplia cobertura. Además de los millonarios aportes asignados por el SERVEL.

En efecto, hasta aquí, el Estado debe entregar más de 13 mil 274 millones de pesos para la organización logística de las primarias, sus gastos de publicidad como en tecnología y sistemas. Una cifra sideral habida cuenta de las urgencias económico-sociales, los déficits en materia de salud, vivienda y seguridad.

Mientras que la amplia mayoría ciudadana no se interesó por participar en este evento- con razón-, desde distintos ámbitos de la vida social hay quienes piensan que todos estos gastos electorales debieran recaer en los partidos políticos y sus militantes. Considerando, también, que apenas un dos o tres por ciento de la población forma parte de estas colectividades.

Todo lo anterior, da cuenta de la forma en que la clase política legisla y se favorece bajo la sombra del fisco. Veremos en los próximos meses si desde el Parlamento y la sociedad civil aumenta la demanda por corregir estas asignaciones abusivas y millonarias.

Por otro lado, también existe justa molestia al conocerse las asignaciones fiscales vitalicias en favor de los ex presidentes de la República. Es decir, para las figuras todavía vivas de Eduardo Frei, Ricardo Lagos y Michelle Bachelet. Así como próximamente Gabriel Boric. Y no se trata de cifras modestas si se consideran los siete millones 348 mil pesos mensuales que recibe cada uno como sueldo, más los siete millones (cifra variable) para solventar sus gastos de oficinas y traslados.

Estos recursos necesariamente hay que compararlos con el sueldo mínimo que alcanzará en unos meses más los 529 mil pesos. Esto es 14 o 15 veces menos que lo obtenido por cualquiera de los ex presidentes. Una cifra de la cual se ufanan haber asignado muchos legisladores. Algo a todas luces vergonzoso cuando se sabe de los múltiples ingresos que pueden generarse los ex mandatarios tanto a nivel nacional como internacional. Y especialmente bochornoso, si estas asignaciones se les destinan aunque no hayan alcanzado los 60 o 65 años de edad, la que rige para los trabajadores que quieren jubilarse. Una realidad realmente abusiva si se considera que Gabriel Boric podrá acceder a estos montos antes de alcanzar sus 42 años.

Hasta aquí no se sabe si Boric renunciará o no a este privilegio político, o si alguno de los ex presidentes se mostrará propicio a renunciar o rebajar esta asignación. Especialmente ahora, cuando están citados a una audiencia en el Congreso Nacional para revisar esta situación por lo escandalosa que ha resultado en la opinión pública.

Ciertamente, son muchos los privilegios políticos que ampara nuestro sistema institucional, como lo son las asignaciones a los candidatos que participan en los diferentes comicios, resulten o no ganadores. Sin perjuicio, por supuesto, de los resultados que obtengan.

Todo ello debe explicar el creciente interés de muchos chilenos por participar de los distintos eventos electorales. En particular si se considera la cantidad de candidatos presidenciales y parlamentarios que se están evidenciando para los comicios de fin de año.

Actualmente la política, más que una vocación de servicio público, es el negocio más lucrativo que ofrece el país, y que está en la antesala de los beneficios ilícitos que las autoridades pueden sumar durante el ejercicio de sus cargos. Entre los que se considera la privilegiada posición para favorecer el tráfico de estupefacientes. Así como ganar los dividendos que paga en nepotismo y el tráfico de influencias.

Juan Pablo Cárdenas Squella, periodista chileno, profesor universitario de vasta trayectoria. En el 2005 recibió en Premio Nacional de Periodismo y, antes, la Pluma de Oro de la Libertad, otorgada por la Federación Mundial de la Prensa. También obtuvo el Premio Latinoamericano de Periodismo, la Houten Cámara de Holanda (1989) entre otras múltiples distinciones nacionales y extranjeras.

El Maipo/PL

Nota: El contenido vertido en esta columna de opinión es de exclusiva responsabilidad de sus autores, y no refleja necesariamente la línea editorial El Maipo.

Date Created
Julio 2025

www.elmaipo.cl